

Trabajo Práctico
"RELATOS DE EXPERIENCIA ESCOLAR: SUPUESTOS QUE SUBYACEN"

Fecha de entrega: 28 de Mayo
(de realización individual)

Objetivos:

- Inferir y analizar supuestos acerca del saber, la cognición, el aprendizaje y la enseñanza subyacentes a propuestas, prácticas y relatos de experiencia escolar en educación artística/musical.
- Plasmar por escrito ideas y conceptos acerca de los supuestos que subyacen, fortaleciendo el desarrollo la capacidad de escritura académica.

Actividades:

- 1- Leer los siguientes textos pertenecientes a una compilación realizada por Pablo Pineau sobre la experiencia escolar.

Tema libre. Davis viñas

Palabras de garcía. Charly garcía.

Sobre algunos males de la educación. Ernesto Sábato.

Les pidió imaginación y buena letra. Ovide Menín.

- 2- Cada uno de los textos presentados da cuenta de una situación escolar particular en un momento histórico determinado.

- a) Poniendo en consideración las concepciones de educación, concepciones de sociedad, modelos y tendencias pedagógicas, ¿Cuáles son los supuestos que subyacen en cada uno de dichos relatos?

Bibliografía de consulta:

Belinche, Daniel y Larregle, María Elena. (2006). Capítulo 1: "La enseñanza de la Apreciación Musical". En Apuntes sobre Apreciación Musical. La Plata, Edulp.

Carr, Wilfred (1990). "Introducción. Teoría y Práctica de la Educación". En: Hacia una ciencia crítica de la Educación. Barcelona: Edit. Leartes. Pp.7-40

Nassif, R (1980). "Educación e individualidad. El sujeto de la educación". En: Teoría de la educación. Problemas pedagógicos contemporáneos. Bs. As.: Edit. Cincel. Cap. 8;Pp.139-151

Modelos y Tendencias Pedagógico - Musicales. Ficha de la Cátedra.

Pantza, Margarita (1996) " Sociedad, educación, didáctica". En: Operatividad de la didáctica. México, Gernika. P.p

20 TEMA LIBRE (1957)

David Viñas

Yo miraba mi reloj:

— Me perdona? —dije interrumpiéndolo.

Porter abrió los brazos con un ademán prescindente.

-Tengo clase —expliqué, y salí corriendo por el pórtico. Desde el fondo, Porter me gritó:

-¿Los va a hacer escribir sobre el campo? -yo me di vuelta apenas y vi que doblaba el cuerpo con sus carcajadas. Era demasiada alegría, algo desproporcionado, no sé si lo hacía para que desde lejos yo advirtiese que se había divertido mucho, que sólo era una broma que me gritara eso, o para convencerse a sí mismo de que realmente había sido grotesca mi situación.

“Tema libre” escribí en el pizarrón después de saludar a los chicos.

Di una vuelta entre los bancos mientras ellos preparaban sus cuadernos; parecían titubear; algunos se demoraban sacando punta a sus lápices, otros se habían cruzado de brazos y me seguían con la vista. Bruno se pasaba y repasaba un peine por el pelo, Girosi y el compañero de banco cuchicheaban, pero cuando se dieron cuenta de que los miraba, se pusieron rígidos y contemplaron el techo. Todos estaban acostumbrados a adoptar un aire de gravedad cuando los miraban; y si estaban jugando perdían toda espontaneidad, hasta volverse torpes, convencionales. Esa dureza era su signo de mayor respeto. Yo volví hasta el pizarrón y subrayé: *Tema libre*.

—¿Qué quiere decir?

Me di vuelta; Girosi se había puesto de pie y parecía confundido.

—¿Qué pasa? —pregunté.

—¿Qué quiere decir eso, Padre? —volvió a preguntar Girosi.

—Que es tema libre...

—¿Tema libre? -y miró a los otros con un gesto desolado, una desolación reciente e insoportable.

-Sí.

—Pero nunca hicimos eso, Padre.

—¿Cómo que nunca hicieron tema libre? —yo recorrí la clase de un vistazo.

—No, no... —aseguró Girosi con seriedad; los demás negaban con la cabeza, pesados, solidarios, muy severos.

—Elijan ustedes cualquier cosa.

—Pero, Padre...

—Lo que quieran —insistí—. Lo que se les ocurra.

—Pero ¿qué? —preguntó alguien desde el costado.

—Cualquier cosa, lo que tengan ganas de contar, lo que se les antoje. —Pero así es difícil, Padre.

Me apoyé contra el pizarrón; todos tenían un gesto de desconcierto, casi como si estuvieran entristecidos. Yo repetí:

—Piensen en una cosa cualquiera —miré hacia las ventanas, después hacia el patio—. En los árboles del patio, en el aljibe, en la campana o en los bebederos y los describen. Nada más que eso. Elijan una cosa que ustedes quieran. O a la que tengan rabia y sobre eso escriben.

Ninguno reaccionaba; parecían no entender.

—Es difícil eso, Padre —volvió a decir Girosi, y los demás estuvieron de acuerdo.

Yo no me quería convencer; era absurdo.

—¿En serio que les resulta difícil?

—Sí, Padre, sí —repetieron todos.

—¿No será que no se quieren tomar el trabajo de pensar?

—No, Padre —aseguró Girosi—. Mejor nos dice usted.

Entonces me di vuelta, borré *Tema libre* y escribí *Hacer veinte líneas sobre el siguiente tema: El campo*.

(Fragmento extraído de *Un dios cotidiano*, Buenos América LatinaAires, Centro Editor de América Latina, 1981, págs. 40 y ss.)

David Viñas (1929). Escritor, docente y crítico literario. *Un dios cotidiano* cuenta la vida en un colegio salesiano en la provincia de Buenos Aires hacia la década de 1930.

34

PALABRAS DE GARCÍA (1972)

Charly García

La escuela estaba ahí
esperando por mí,
mi patio, mi banco marrón.

Todo estaba muy bien
si sabía la lección
de historia, de inglés o de amor.
Siempre fue igual mi profesor,
siempre tuvo él la razón.

(Fragmento de "Dime quién me lo robó", en el álbum *Vida* de Sui Géneris)

Charly García (1951). Músico vinculado al rock. Las letras de Sui Generis, su primer grupo en la década de 1970, reconstruyen las problemáticas de la temprana juventud de entonces.

39

SOBRE ALGUNOS MALES DE LA EDUCACIÓN (1979)

Ernesto Sábato

En el dilatado repertorio de mi ignorancia ocupan un lugar destacado los reinos vegetal y animal, hasta el punto de poder considerarme como un negativo del profesor Buffon. Profeso ese género de conocimientos que consiste en distinguir a primera vista un caballo de una cabra, un

eucalipto de un plátano. Pero más allá de esas categorías diáfanas se extiende la ambigua región de las acacias y el misterioso territorio de los cotiledones y fanerógamas. Alguien ha dicho que la cultura es lo que queda cuando se ha olvidado la erudición. No sé si me he convertido en un hombre culto, pero puedo garantizar que ya olvidé en forma casi total lo que me inyectaron a lo largo de mis estudios primarios y secundarios, como paradójico resultado de querer enseñarnos todo. De los infinitos puntas y cabos que memoricé sólo me han quedado el cabo de Buena Esperanza y el cabo de Hornos, seguramente porque a cada paso aparecen en los periódicos. De la maraña de Grosso Chico y Grosso Grande, Acevedo Díaz y Picasso Cazón, Seignobos y Malet, Cabrera y Medici, entreverados en mi subconciencia con la Emulsión de Scot (del que sí recuerdo nítidamente al sujeto con capote marineroy un bacalao al hombro, en virtud del mecanismo estudiado por el Dr. Pavlov), se me aparecen como en un confuso sueño paracrónico las líneas punteadas de la expedición al Alto Perú, gente que camina de perfil entre pirámides, barbudos que llevan de una cuerda a toros alados, enigmáticas palabras como la ya mencionada cotiledón y otras como metacarpio, nombres como Pepino el Breve de no sé qué siglo, y un señor de bigotes que, con expresión indiferente y gemelos en los puños, muestra el aparato descubierto en su vientre abierto.

[...] No estoy desdichadamente hablando del pasado. Hace poco leí la clase escrita de un alumno aplazado porque había olvidado no sé qué porcentaje de esa famosa lista de puntas y cabos. También he ojeado un prestigioso texto de literatura que actualmente se usa en nuestros colegios, y sólo en el capítulo dedicado al siglo XVIII español recorre un catálogo de nombres por cuya ignorancia yo sería castigado por un profesor puntilloso: Diego de Torres, Emilio Lobo, Ramón de la Cruz, García de la Huerta, Cadalso y Vázquez, Álvarez Cienfuegos, Juan Gallego, Manuel José Quintana, Lista y Aragón, Félix Reinoso, José María Blanco y José Marchena; con sus correspondientes fechas de nacimiento y muerte, con los títulos de sus libros, libros que nadie de mi conocimiento conoce, sin que por eso sufra su condición de persona culta. El resultado lo conocemos: casi jamás el profesor corriente puede llegar a los últimos capítulos, o, como se dice en la jerga, "no puede desarrollar el programa", con lo que el chico queda sin conocer a los escritores contemporáneos, que son los que mejor podrían hacer prender en sus espíritus el amor por la literatura, porque son los que le hablarían en el lenguaje más cercano a sus angustias y esperanzas; motivo por el cual habría que enseñar la literatura al revés, empezando por los creadores de nuestro tiempo, para que más tarde el alumno llegue a apasionarse por lo que Hornero o Cervantes escribieron sobre el amor y la muerte, sobre la desdicha y la esperanza, sobre la soledad y el heroísmo.

[... | Hablé antes sobre la necesidad de enseñar pocos hechos pero claves, desencadenantes. El surgimiento de las comunas italianas en el proto-Renacimiento podría servir, por ejemplo, para que el alumno viviera la interrelación de los acontecimientos en apariencia más dispares. Un fenómeno estrictamente religioso como la Primera Cruzada fue el detonante de un gigantesco y complejísimo proceso, al promover el comercio con el Oriente y el poderío de esas ciudades medievales. Así surge la ciudad moderna y la mentalidad utilitaria, en que todo se cuantifica. En un sistema en que el simple transcurso del tiempo multiplica los ducados, en que "el tiempo es oro", es natural que se lo mida cuidadosamente, y por eso durante el siglo XV los relojes mecánicos invaden a Europa.

El espacio también se cuantifica. La empresa que fleta un barco cargado de valiosas mercancías no va a confiar en esos encantadores grabados con grifos y sirenas: necesita cartógrafos, no poetas. El artillero requiere matemáticos que calculen los ángulos de tiro; también el ingeniero que construye canales y diques, máquinas de hilar y de tejer, bombas para minas; el constructor de barcos, el cambista, el ingeniero militar que proyecta fortalezas.

El artista surge del artesano, y muchas veces es la misma persona, y es natural que lleve al arte sus preocupaciones técnicas. Según Alberti, el artista es "ante todo un matemático", un investigador de la naturaleza, un técnico. Así irrumpe también la proporción. El intercambio con el Cercano Oriente provocó la inmigración de los eruditos griegos que vivían en Constantinopla,

y con ella el retorno de las ideas pitagóricas. De este modo, en las prósperas comunas italianas resurge Platón y el misticismo numerológico de Pitágoras. [...] ¿Qué muchacho no se apasionaría por semejante aventura del hombre en la historia?

Sólo los grandes profesores se atreven a enseñar de este modo, porque hacerlo implica violar el famoso programa, que debe ser desarrollado meticulosamente hasta que la superioridad no lo modifique. Y, entonces, los cambios sólo sirven por lo general para la confección sobre medida de los nuevos textos que "se ciñen" (la expresión no me pertenece) a los flamantes programas, lo que de paso significa más negocios para las editoriales y más dolores de cabeza para un pueblo crecientemente empobrecido. Porque otro de nuestros más prestigiosos fetiches es el del texto a medida, que nos deja pensativos cuando recordamos que en Inglaterra se usó el texto de Euclides hasta la semana pasada. Después de todo, un cambio de ministerio no puede alterar la suma de los cuadrados de los catetos.

(Extraído de "Sobre algunos males de la educación", en *Apologías y rechazos*. Buenos Aires, Seix Barral, 1996, págs. 124 y ss.)

Ernesto Sábato (1911). Escritor y ensayista. *Apologías y rechazos* reúne siete escritos sobre cuestiones culturales y políticas.

45 LES PIDIÓ IMAGINACIÓN Y BUENA LETRA (1987)

Ovide Menín

Las clases de composición son, en quinto grado, un verdadero desastre. Por lo menos esto es lo que piensa la maestra. A todos los chicos de este grado les gusta escribir una frase bonita, un verso, un cuento fantástico, alguna que otra moraleja; pero ella, siempre insatisfecha, quiere composiciones reales. Vaya uno a saber por qué razón estos niños dejan correr la imaginación de tal manera que los personajes surgen muchas veces sin ton ni son, como una enredadera. Ahora, digo yo, ¿por qué tendrían que escribir como todos los demás niños de la escuela?

El director, cuando visita el aula, para comprobar "como marcha la conejera" -así les dice siempre, en tono de broma- les pide imaginación, creatividad y trabajos bien hechos. Ellos tratan de complacerlo; a su modo, claro.

Eso es lo que no entiende la maestra.

Una vez, en la segunda hora de clases, Pedro Álamo les ordenó una composición sobre la vaca. Les pidió imaginación y buena letra. Todo el mundo feliz, menos la maestra Catalina, quien se decía para sus adentros: "este caballero no sabe lo que le espera".

El tema de la vaca, como el de la madre, la paz y el fiel compañero del hombre, son los temas predilectos del director de la escuela. En quinto grado nadie se sorprende de que aparezca y pida a todos que escriban sobre esos temas. Son los temas del director, aburridos y todo, pero... Esta vez fue Maximiliano Pérez quien leyó su composición primero. La maestra, que estaba al fondo de la clase, se dejó caer sobre un banco. Sudaba.

"Sobre la copa de un árbol, frondoso y bello -comenzó Maximiliano- la vaca de don Ricardo, puso un huevo."

— ¿Qué?... —el director pegó un brinco; no podía creerlo.

"Tan feliz estaba la vaca que comenzó a bailar con un pandero. Entonces vino el toro alado, su compañero..."

-¡Basta! ¿Dónde has aprendido eso, criatura? Una vaca poniendo un huevo, un toro alado...

(...)

- ¿Podrías leerme la tuya?

¡Qué lindo ojo tiene el señor director!

Lindolfo no dice nada. El director se acerca. Toma su cuaderno y lee en voz alta:

"Vaca, vaca, vaca. Toro, toro, toro. Pasto, agua, leche, vaca. Terme-rito, pasto, prado. Vaca bruja."

—Esto es todo, Lindolfo? —y el muy atrevido le contesta:

—Eso es todo, director; no me salía.

—Catalina, por favor, ¿podría enseñarle a Lindolfo cómo se redacta una composición? Regresaré a visitarlos el viernes. Hasta luego y gracias.

La maestra, con un ¡atiendan!, comienza la tarea de enseñar composición a todos, de nuevo. Tiza en mano, va escribiendo en la pizarra. "La vaca es un animal cuadrúpedo, mamífero, herbívoro y corpulento. Es mansa. Nos da su carne sabrosa y su leche tibia en verano como en invierno. Con el cuero abastece la industria del calzado. Con las pezuñas y los huesos se hacen hebillas, botones y adornos diversos. La vaca es un animal útil al hombre. En nuestro país hay más vacas que corderos."

—¿Entendiste Lindolfo cómo se hace una composición?

—Entendí, pero no puedo.

—¿Cómo es eso?

—Que no puedo... A mí me gusta el fútbol; es diferente, a usted no le gustan las composiciones diferentes.

—Yo quiero una composición como las composiciones que escriben todos los niños del universo, Lindolfo. Composiciones reales, sobre cosas reales.

Entonces Gabriel le pregunta:

—¿Cuáles son, maestra, las composiciones reales?

Entonces Catalina devuelve a todos la pelota, con esta pregunta:

—A ver. ¿Quién responde?

En medio del silencio, una manita chiquitina, se agita como un pájaro.

—Yo... yo...

La clase entera se vuelve a ver al sabio. ¿Quién sabe la respuesta? Juan José; nada más ni nada menos. Juan José, cuya fama de estar siempre en la luna ha recorrido el pueblo.

—Deciles a tus compañeros qué es una composición real, sobre cosas reales.

—Las composiciones del rey de España, señora...

Entonces, la clase estalla de risa y gritería. Juan José corre por el aula; la maestra detrás para cazarlo de una oreja, riendo de buena gana. La conejera es así: alegre, traviesa, llena de ocurrencias. Tiene fama. Desde entonces los chicos de quinto grado de mi pueblo llaman composiciones reales a las que escribe el rey de España.

(Fragmento extraído de *Las fantasías de Alejo López*, Buenos Aires, Plus **Ultra**, 1987, págs. 23 y ss)

Ovide Menín (1930). Maestro, profesor y psicólogo santafesino. *Las fantasías de Alejo López* es su única incursión en la literatura infantil.